

La nariz donde no se debe

The nose where it shouldn't

Nicolás Jozami*

* Docente Universidad Nacional de La Rioja. Doctorando en Letras. Miembro de Equipo de Investigación UNC, FFyH, CIFYFH.
E-mail: jozaminicolas@gmail.com

I

¿Podemos enamorarnos de alguien por lo que escribe? Mejor dicho, ¿por cómo escribe, por su escritura? Entre otras, esa es la cuestión en *Cyrano de Bergerac*, obra de teatro escrita por Edmond Rostand en el siglo XIX e inspirada en el propio escritor francés homónimo, nacido y muerto en el XVII. Básicamente, la historia gira en torno al dilema que se establece entre los tres personajes principales de la tragicomedia: Cyrano, un militar romántico, de gran sensibilidad poética, pero con una timidez extrema por su condición física: tiene una prominente nariz que lo aísla y le impide acercarse a las mujeres. Por otro lado, está Roxana, prima y amor de Cyrano, una doncella observadora, confidente. Cristian, por último, es el soldado que se enfrentará a Cyrano desafiándolo, tras burlarse de su nariz. Roxana detiene el duelo, y surge el dilema: se enamora perdidamente de Cristian, alguien que no tiene un gramo de las cualidades intelectuales que tiene Cyrano. El dolor y el honor se mezclan en el personaje principal, quien llega a la dura decisión de ser quien escriba las cartas que Cristian enviará a Roxana, ya que ella reclama su presencia escrita cuando estén lejos.

II

Pero entonces, Roxana ¿de quién está enamorada? La obra de Rostand tiene diálogos que cuestionan la uniformidad del sentimiento. Cyrano debe soportar la situación, pese a que él también siente que Roxana lo ama, está de algún modo conectada

con él, más allá de lo físico. Lebret, un confidente de Cyrano, le dice, para calmarlo: “¡Todo en amor es azar!” Roxana, asombrada por lo que recibe, le pedirá a Cristian que le explique cada vez más cómo le ama, por ello Cyrano será la salvación, quién también se dirá a sí mismo que su prima lo ama. Cyrano larga cuando está con su prima, y donde no puede admitir la autoría de las cartas que hacen que Roxana ame (también, ¿también?) más a Cristian- cosas como estas: “Al fin y al cabo, ¿qué es, señora, un beso? Un juramento hecho de cerca; un subrayado de color de rosa que al verbo amar añaden; un secreto que confunde el oído con la boca...”.

III

Solo decir que Cyrano tendrá oportunidad (la obrita es un cuello de botella que nos deja sin aire al final) de estar cara a cara con su prima para revelar el secreto. Vayan y vean qué sucede. Las cartas como forma de investir y de hacer (vivir) el amor, más bien el erotismo, que necesita de la espera. Ya bien lo expresó Gadamer: con la modernización de la técnica, lo que permitía un diálogo más rápido entre los interlocutores de cartas, cayó estrepitosamente la práctica de enviarse misivas. Cyrano cierra: “Esta mi existencia ha sido: ¡Apuntar!... ¡Ser olvidado!...”

¿Dónde está el límite, el sitio en el que es correspondido el ensueño, el interés por otra persona? ¿Cómo se capta esa realidad? Así como notamos que la lectura de las cartas enamora cada vez más a Roxana, porque

Cita sugerida: Cita sugerida: Jozami, N. (2018). La nariz donde no se debe. *Revista Prefacio*, 2(2), 43 - 44.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

conoce a su interlocutor, lo mismo sucedería cuando accedemos a las lecturas de otra persona. Eso permite rastrear, armar un mapa íntimo de la persona, a partir de lo que lee.

IV

Cambio abruptamente de tema, lo invierto, o no tanto. Pocos lo sabrán quizás, pero luego del atentado a las Twin Towers, en 2001, se labró en EE. UU. El Acta Patriótica (exactamente, la Ley de 2001 para la unidad y el fortalecimiento de América a través de la puesta en marcha de los mecanismos adecuados para interceptar y obstaculizar el terrorismo), aprobada el 26 de octubre de ese año. Así, entre tantos otros organismos y/o instituciones, sus bibliotecas públicas debían ofrecer, al funcionario que lo requiriera, los consumos culturales de los usuarios; en algunos casos, los bibliotecarios eran obligados a no informar esto a los lectores, porque corrían riesgo de ir a prisión. Hubo y hay una movida (y un intenso debate sobre ética profesional, que salió de las fronteras norteamericanas) por parte de bibliotecarios asociados en defensa de las libertades individuales lectoras; acá, los monigotes del statu quo, dirán que las redes sociales capturan nuestra información privada, y con nuestra complicidad absoluta. Pero no es lo mismo.

Así como conocemos el alma de Roxana a partir de su lectura de las cartas, alguien puede saber lo que otro piensa, lo que constituye su mundo imaginativo, a partir de las lecturas libres que decide hacer. Esa Patriotic Act, -con la excusa del calamitoso y horrendo atentado- buscaba y busca cercenar libertades tan concretas como aquellas que decía defender y propugnar. Imagino al enviado gubernamental (un agente Smith, de Matrix) pidiendo el listado de un tal Cyrano, narigón, sospechoso. Resulta que viene sacando mucho libro de desengaño amoroso; ese tipo no podría amar, ni ayudar a amar.

Bibliografía:

El "Acta Patriótica" estadounidense en las Bibliotecas (Traducción de Ricardo Llamas), en American Library Association. Office for Intellectual Freedom. Abril de 2002. Extraído de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/118888/1/EB14_N132_P23-25.pdf

Mateo, Silvia María. "Sobre los usuarios de bibliotecas universitarias y la confidencialidad de sus datos" (editorial), extraído de: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/antiores/alfilo-8/editorial.htm>

Rostand, Edmond. Cyrano de Bergerac. Buenos Aires. Alianza Editorial. 2008